

EDITORIALES

LO SOCIAL Y LO INTERNACIONAL

LA Cuestión Social" de nuestros tiempos adquirió desde sus orígenes dimensiones internacionales; pero singularmente en lo que va de siglo, y a través, sobre todo, de las dos guerras mundiales, ha evolucionado de tal suerte que, con inversión total de los términos iniciales, se nos ofrece hoy, en lo que conserva de inquietante y dramático, más bien como contienda internacional que como lucha interna de clases dentro de cada estado.

No es que la lucha de clases haya sido enteramente superada; pero sin duda se ha suavizado de tal suerte que se presenta en vías de franca solución, sobre todo (y esto es lo más sorprendente y característico) en los pueblos más ricos y tachados de capitalismo, con los Estados Unidos a la cabeza.

La lucha de los pueblos en cambio, extendiendo su palenque a toda la redondez de la tierra, se ha polarizado en esos dos inmensos bloques en que se involucran todas las demás cuestiones internacionales, análogamente a como venía sucediendo hasta ahora con la lucha de clases en la cuestión social.

Por eso, el artículo del P. Gundlach sobre el Problema de la Coexistencia, que publicamos en primer lugar, es un estudio profundo que tras el frontispicio de lo internacional tiene un valor social de primer orden.

Cualquiera que esté familiarizado con la lectura de los documentos pontificios de Pío XII podrá advertir en el trabajo del ilustre profesor de la Universidad Gregoriana no sólo la perfecta conformidad de doctrina, que era de esperar, con las enseñanzas de la Santa Sede, sino una gran semejanza en el modo de proponer y declarar tales enseñanzas. Sobre todo respecto del Mensaje Papal de Navidad (*Osservatore*, 3-4 enero) acerca del mismo problema de la coexistencia, podría considerarse el estudio del P. Gundlach como una autorizada glosa que hace comprender mejor la oportunidad y trascendencia de la alocución pontificia. Y tanto el mensaje como el comentario han adquirido nuevo valor y actualidad en torno a las reuniones del mes de julio en Ginebra. *L'Osservatore Romano*, del día 20 de dicho mes, iniciaba sus reflexiones sobre el acontecimiento ginebrino con un artículo editorial singularmente solemne, titulado *El camino de la verdadera paz indicado por el Sumo Pontífice*, en el cual se recuerdan las principales ideas de la alocución navideña tan bien interpretadas por el P. Gundlach.

No vamos a resumir aquí el ya conciso trabajo del profesor alemán que bien merece ser leído íntegramente; pero queremos destacar sus tres afirmaciones fundamentales que se corresponden con los tres apartados en que el artículo se distribuye.

Primera afirmación: "el clima de nuestro tiempo, el aire que se respira es, por desgracia y en proporciones cada vez mayores, *el de la falta de relaciones intrínsecas entre los hombres*". Es decir, que en la misma medida en que se multiplican "las conversaciones", "los encuentros", los viajes, las relaciones *externas* en una palabra, parece que se debilita la comunidad interna de verdades trascendentales, convicciones, ideales y afectos, se vacían las inteligencias y los corazones, y se sustituyen los vínculos intrínsecos de las almas por las formas extrínsecas de una fría coexistencia temporal y espacial. ¿Quién no verá en esta afirmación del P. Gundlach una fina percepción del ambiente cultural de nuestros días, así constituido por un complejo de causas en que con-

vergen desde las emanaciones de la moderna filosofía hasta los vertiginosos avances de la técnica?

Pues igualmente verdadera y rotunda es la afirmación a que se llega en la segunda parte. "Estamos ante el fracaso del *realismo aparente* de una coexistencia puramente extrínseca, formal y cuantitativa *tanto en la economía como en la política.*" Ni la resurrección de los ideales económicos del mercado libre, ni la vuelta a la fracasada política de equilibrio, ni la mecánica de los grandes bloques de poder, podrá llenar el vacío de los esenciales valores del hombre en las jerárquicas esferas en que deben desenvolverse, ascendiendo desde la auténtica persona individual creada por Dios, hasta la sociedad universal igualmente querida y gobernada por la Providencia divina. Es mentido realismo el que niega o desconoce la realidad de los más nobles valores humanos.

De donde fluye la conclusión de la tercera parte. Así como el Papa en su Mensaje, después de haber repudiado "la coexistencia en el temor" y "la coexistencia en el error", afirma "la coexistencia en la verdad cristiana", así también el P. Gundlach llega a concluir con severo razonamiento que ya no nos queda más que la "coexistencia como plenitud cristiana de valores para que nos sirva tanto de base y contenido, de la general coexistencia entre los hombres, como de firme puntal para afrontar el problema de la coexistencia entre Occidente y Oriente"... "De otro modo, dice (y con subrayar esta *realísima* y profunda afirmación terminamos nuestras acotaciones), "la coexistencia queda fundada en arena movediza. *El ateísmo teórico y mucho más el práctico es hoy un peligro político, y aun el primer peligro político.*"